

MONTAÑAS SEPTENTRIONALES

GIPUZKOA



G•25 Udalaitz

La pirámide de Udalaitz se alza en los confines de los tres herrialdes, entre Elorrio y Mondragón. Aunque geográficamente pertenece a los Montes del Duranguesado la separación de estos por el valle de Atxondo hace que se convierta en una cima singular y solitaria.

El elemento más determinante del paisaje es el fuerte contraste entre su afilada y desnuda cumbre rocosa y sus laderas cubiertas por un denso encinar cantábrico, salpicado de hayedos y pastizales, donde se encuentran algunas especies de flora de montaña extremadamente raras en nuestro territorio.

A los atractivos naturalísticos de esta espectacular cumbre se añade un extenso patrimonio cultural expresado en cuevas, yacimientos megalíticos, ermitas y leyendas que hacen de Udalaitz una de las montañas emblemáticas de Euskadi.



G•26 Monte Gorostiaga (Satui)

El espacio catalogado forma parte de las montañas que separan Oñati y Legazpi, constituyendo un suave cresterío al pie del cual se sitúa el embalse de Urtatza.

Las laderas del cordal se hayan cubiertas de un poblado bosque, cuya orientación condiciona una típica disposición asimétrica entre el marojal de las solanas, y hayedo y los robledales de la umbría zona norte. En esta zona se encuentran los bosques de mayor variedad y riqueza de especies: el hayedo se mezcla con castaño, roble albar, alisedas, abedul, serbal, avellano, arándano, etc. El buen estado de conservación del entorno propicia la existencia de una nutrida fauna, en especial un elevado número de aves.

G•27 Adarra–Usabelartza

El área comprende la divisoria de aguas entre las cuencas del Leitzaran y el Urumea. El monte Adarra, de larga tradición montañera, constituye una referencia paisajística de primer orden en la comarca. Aballarri es de menor altitud, pero su cresta semicircular lo hace fácilmente reconocible.

En esta zona de pequeña extensión concurren muy diversos ambientes: praderas de montaña, matorrales,

hayedos, robledales y zonas turbosas. Es especialmente destacable por su extensión y notables especies la turbera de Usabelartza, zona pantanosa de alto interés ecológico en la que la falta de oxígeno provoca la aparición de una flora altamente especializada. En nuestros paseos podremos contemplar las rapaces que se alimentan en las cumbres y quizás tengamos la oportunidad de ver pastar a la sasi–ardi, esquivando la oveja semisalvaje en peligro de extinción, cada vez menos frecuente en la zona. La importancia de la cultura pastoril en esta zona se pone de manifiesto en el elevado número de monumentos megalíticos que acoge el área.